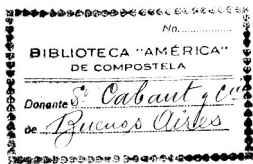


HISTORIA DE LOS INCAS

— —



11.6.1903
SERAFÍN LIVACICH

HISTORIA DE LOS INCAS

Ó SEA ORIGEN, PROGRESO Y FIN
DE SU IMPERIO

*Extractado de la colección documental
"Odriozola"*



BUENOS AIRES

CABAUT Y C^{IA}, EDITORES

LIBRERÍA DEL COLEGIO—ALSINA 500

1904



Entre los países hispanoamericanos, en el Perú es donde más felizmente se han cultivado las letras. Sus producciones, escritas en épocas más ó menos lejanas, son consideradas hoy como verdaderas joyas bibliográficas. Esto será debido á que en el Perú la actuación de sus conquistadores fué más duradera y más directa que en ningún otro país sudamericano, permaneciendo en él tan inquebrantables sus costumbres, que no han podido ser alteradas aún por el avance de ninguna otra influencia europea.

La fidelidad á su propio origen, es una virtud muy fundamental y favorece el estado moral de aquel que la practica, porque se mantiene dentro de su carácter que le permite obrar con conciencia, trasmitiendo al mismo tiempo á sus hechos el valor y el sentimiento con que lo dota la naturaleza.

Es por esto quizás que las producciones á que me refiero, conservan por su legitimidad, un verdadero mérito.

El presente folleto contiene las noticias de la primera época del Perú, página llena de interés, no sólo por la belleza que encierra su estilo literario, sino también por su argumento histórico en que se describe la vida de los Incas, que bien podría considerarse la primer etapa de la historia americana.

Es verdad que una gran parte de esta relación tiene algo de fantástico, sobre todo en lo referente á la fundación y á Manco Capac, primer soberano de ese vasto imperio; pero, si Grecia conserva las tradiciones de Homero como cantor de sus glorias en la famosa Iliada, ¿por qué América no puede considerar á Manco Capac, que existió 5100 años después de aquél, como su primer legislador? Mucho más, si por las tradiciones que han dejado de su existencia, se encuentra en ellos alguna semejanza con el antiguo imperio romano.

A fin de no desvirtuar el valor histórico y literario de esta obrita, la hemos extractado textualmente de la colección de documentos históricos y literarios del Perú, colectados y arreglados por el coronel de caballería de ejército y fundador de la independencia don Manuel de Odrizola, publicados en Lima en el año 1863, cuyo ejemplar existe en la biblioteca americana del General B. Mitre.

Al dar á luz esta publicación, estamos seguros que el estudiante encontrará en ella el punto de partida para sus estudios sobre historia americana, el dramaturgo una fuente preciosa para su ingenio, y el público en general lectura amena é instructiva.

El buen éxito obtenido en nuestra primera publicación histórica titulada "Despedida de Wáshington al pueblo de los Estados Unidos", traducida de su original por el General Manuel Belgrano, nos anima el deseo de hacer una segunda tentativa en ese sentido, confiando que el presente librito, por tratarse de interés para todo americano y aún para las instituciones científicas europeas, será aceptado igualmente al anterior.

SERAFÍN LIVACICH.

HISTORIA DE LOS INCAS

Ó SEA ORIGEN, PROGRESO Y FIN DE SU IMPERIO

FUNDACIÓN DEL IMPERIO DE LOS INCAS

LA historia de la primera gente que pobló este país extraordinario está envuelta en la densidad de los tiempos. Empero, es innegable que cuando la redención del género humano, ó, lo que es lo mismo, en el primer siglo de la era cristiana, existía habitado por descendientes de Noé (1).

Una constante y confirmada tradición comprueba que los Apóstoles Tomás y Bartolomé anunciaron el Evangelio en estas regiones. Sin estar á lo que dice Teodoreto y otros de los treinta pueblos que se extienden sobre los dos famosos ríos de Paraná y Uruguay, que ocupa casi el espacio de cuatrocientos leguas, se conserva una radicada noticia transmitida de padres á hijos, que Santo Tomás,

(1) Según el Dr. Rocha, los indios tienen su origen de Jafet, hijo de Noé, por su nieto Tubal que pobló á España, y sus descendientes pasaron á América, para lo cual hace una comparación de la igualdad de nombres de pueblos, ríos, etc., de España con los del Perú.

ó como ellos acostumbran llamarlo Santo Tomé, pronunció en estas tierras el Evangelio y el doctor Xarque Deán de Albarracín en España, que anduvo muchos años por estos lugares, dá por segura y bien fundada esta tradición. En el Paraguay y el Brasil existen como testimonio de verdad, varias noticias é instrumentos que comprueban la venida de este Apóstol.

Del mismo modo es irrefragable el descubrimiento que se hizo al principio de una gran cruz que conservaban los Incas en el Cuzco. Entre el pueblo de Huaico y el de Carabuco en la provincia de Omasuyos, se halla una capilla arruinada dedicada á San Bartolomé, donde, según tradición, se apareció el Santo á predicar á los gentiles y en el altar mayor del templo del último pueblo hay una cruz grande de madera muy fuerte, cuyas astillas solicitan los fieles por decir que la dejó allí el Santo Apóstol. También en el pueblo de Ayaviri, provincia de Yauyos en el departamento de Lima, permanece una piedra como una mesa en que han creído constantemente los naturales que se recostaba en ella San Bartolomé para descansar de las fatigas de la predicación: tenía esculpidos ciertos caracteres que mandó borrar un visitador eclesiástico, privando á los curiosos el escudriñar é investigar su contenido.

Empero, como el grano que cae en un terreno por feraz que sea, si no encuentra quien lo cultive, necesariamente sucumbe, así sucedió en el Perú y sólo permaneció hasta el fin la creencia de un solo

Dios que adoraban interiormente con el nombre de *Pachacamac* (2).

No entraremos en demostrar la vida errante de estos primitivos moradores, pues baste decir vivían como los salvajes de la Europa: sin religión y sin comunicación entre sí: los frutos que uno cogía podía apoderarse otro de ellos sin contradicción; lo mismo sucedía con la caza, con la cueva que servía de asilo, y en una palabra, con los demás goces de la vida.

Es verdad que la existencia de una nación es siempre obscura, y esta suerte común de todos los pueblos es la del imperio de los Incas (3); no obstante, en toda la tierra se encuentran vestigios de ideas originales que perfeccionaban el género hu-

(2) Los indios, según Garcilaso, conocían la existencia de su Supremo Dios invisible, cuyo nombre reverenciaban sobremanera; se abstendían de pronunciarlo, y cuando lo verificaban era después de infinidad de acatamientos que hacían. He aquí la prueba de un pueblo verdaderamente devoto; pues no era como el Judaico, al cual no se le permitía saber ni oír pronunciar Jehová y cuando el Gran Sacerdote lo hacía una vez al año, era deletreando y mientras tanto se formaba mucho ruido, á fin de que la palabra no fuese oída.

(3) La gran curiosidad de encontrar el origen de los Americanos, ha hecho emitir opiniones extravagantes á Isaac Peyrere, Tomás Burnet y otros, pretendiendo que toda la raza humana no desciende de Adán y Eva, y que la América fué poblada antes del descubrimiento de la Brújula. De iguales desproporciones abundan las historias, pues dice «Bodino» en su teatro filosófico, que los Egipcios se jactaban de haber hallado la serie de más de 18,000 años. Los Caldeos, según «Cicerón», decían que la encontraban de 40,000, y, los Chinos, en fé de otros autores, afirman en el libro que tienen de la creación del mundo, que el linaje de los «Tonhommes», que según ellos fueron los primeros hombres, subsistió más de 90,000 años. También los indios contaban sus fábulas como que del sitio de Paucartampu salieron al principio del mundo de unas ventanas que había en unas peñas, cuatro hombres é igual número de mujeres, de los cuales el primero se llamaba Manco Capac, y la primera hembra Mama-Occho.

mano que á pesar del tiempo, incuria y revoluciones de la conquista, contrastan las que admira el antiguo mundo. ¡Y cuántas más nos asombraran si permanecieran sus Quípuanas! Una paleografía y logística no imaginada por nación alguna harían más plausible el principio de su imperio, los sucesos de su establecimiento, las empresas y sagacidad de sus Incas para congregar la barbarie dispersa, civilizarla y hacerla florecer en lo más fino de varias artes y en lo más recóndito de algunas ciencias.

Se varían las reglas que tuvieron para el cultivo de la tierra, los fundamentos de una agricultura que preparando las faldas pendientes y cimas de los cedros áridos ofrecía á la naturaleza llanuras artificiales y la obligaban á fertilizar con ventaja: formados de terraplenes, murados con pircas ó paredes de piedras ó gradas sucesivamente, según su elevación, multiplicaban la superficie del mismo recinto y hacían que la eflorescencia y fructificación de las plantas apareciesen primero en las partes bajas y después en las altas ⁽⁴⁾. Para el fomento de esta admirable economía se ven empleados con pericia oportuna los principios de la agricultura hidráulica y las condiciones de la nivelación observada con toda exactitud. Sacaban sus aguas de tomas muy distantes, las conducían por llanuras y

(4) Los vestigios de esta misma industria, dice el sabio D. Gabriel Moreno, se notan en casi todas las montañas áridas y escarpadas de la Judea y sirven para explicar la fertilidad de la tierra de Promisión que no teniendo más de 70 leguas de largo y 30 de ancho, sufría tantos millones de habitantes.

eminencias de muchos niveles en acequias que ganaban las laderas y cimas de los cerros. A más de la fidelidad del nivel, se notan en ellas su cauce dirigido á trechos por escarpes casi á plomo de peña viva excavada sin el auxilio de la pólvora ni el hierro, y varias especies de (ataguías) colocadas aún en los mayores precipicios.

Serían también manifiestos los secretos de varias artes en cuyos movimientos no se penetra el artificio: las tablas de granito y otras piedras grabadas de suerte que las figuras del buril no engañan la tersura: los utensilios de varios metales fundidos ó tirados de modo que siendo de oro la parte superior de un vaso y la inferior de plata no se encuentra su íntima incorporación, pues primero se rompe el todo que manifestarse soldadura (5). Son éstos unos misterios para los inteligentes del arte. Como lo son en la arquitectura los ajustes de las piedras maestras de varias fortalezas, el camino subterráneo que conduce á la del Cuzco y el gran retrato del Cacique Ollantay en la de Tambo, hecho sobre un lienzo perpendicular de peña dura en altura inaccesible por todas partes. Admira más esto, cuanto que ellos no conocieron más instrumentos para labrar piedra que unos guijarros negros que llamaban *hihuana*, ni otra maquinaria para levantar y conducir los peñascos que sus robustos brazos, ni más arte para unirlos con

(5) Estas especies se han encontrado particularmente en la misión de Coca-bambilla.—En el museo de Lima se hallan varias figuras de hombres de oro y plata y un vaso del primer metal labrado sin soldadura alguna.

tan admirable trabazón que el discurso natural (6).

Nos sería también de grande utilidad, conocer las virtudes de las yerbas, por lo que eran mirados con respeto las dedicadas á la herborización, poseyendo el arte de administrar remedios para el alivio de las dolencias. Sus medicamentos pertenecían en su mayor parte al reino vegetal y las virtudes de muchas plantas eran trasmitidas de padres á hijos. Aún hoy se encuentran con frecuencia indios que viajan por toda la América conduciendo especies medicinales que suelen administrar con gran éxito.

En medio de la pérdida de sus memorias se ha podido rastrear la exactitud que tuvieron en medir el tiempo, las precauciones que tomaron para obtener el día de los equinoccios y solsticios y averiguar la cantidad del año, que siendo lunar compuesto de doce meses, sabían añadir, como los Egipcios, los días pagómenos y no se empezaban á contar hasta la venida del solsticio. Así es que supieron como casi todas las naciones del universo, dividir el año en doce meses que llamaban «*Huata*» y comenzaban desde Junio (7), en el orden siguiente:

(6) Por esto se idearon las grandes fábulas de los gigantes, de que se han publicado muchas y variadas disertaciones. Garcilaso refiriéndose á Pedro Cieza de León, dice, que los gigantes desembarcaban en la Punta de Santa Elena, cerca de Puerto Viejo, y que por tradición se sabía que venían por mar en botes de juncos hechos como unas barcas. Empero, D. Juan Ranking en sus investigaciones históricas, refiriendo la venida de los Mongoles á América, dice que éstos vinieron con elefantes, de cuyos animales son los huesos que se hallan en varias partes.

(7) Según el señor don Mariano Eduardo de Rivero, el sabio don Gabriel Moreno dice, que en los tiempos antiguos se empezaba la cuenta por el equinoccio de Marzo; pero el Inca Pachacutec la pasó en el Solsticio de Diciembre, desde cuyo mes comienza su cuenta, dando á los meses diversos nombres de los que se copian.

NOMBRE QUE TENIAN LOS MESES	AL QUE CORRESPONDE DEL NUESTRO
Aucay-Caxqui.	Junio
Charguar-Vaiques.	Julio
Citua-quiz	Agosto
Puzcuay-quiz	Setiembre
Cantaray-quiz	Octubre
Layme-quiz	Noviembre
Camay-quiz	Diciembre
Pura-Opiay-quiz.	Enero
Cac-May-quiz	Febrero
Pauca-Ruaray-quiz	Marzo
Ariguar-quiz	Abril
Aymuray-quiz	Mayo

Los astrónomos que acompañaron al Inca Tupac Yupanqui en su expedición hacia Quito, fueron midiendo los grados de latitud, plantando columnas: llegadas al Ecuador, desde un punto de éste, las dirigieron al mar para que su serie demostrase la línea que en la tierra correspondía á la equinoccial: sabían por las ocho torres que construyeron al oriente y poniente de la ciudad del Cuzco, los solsticios de verano é invierno y contaban sus meses por lunas, pero se regían para sus sembradíos por el año solar. Estos monumentos científicos hubieran servido de mucha utilidad á los sabios parisienses que en 1736 estuvieron en el país practicando sus operaciones astronómicas. Empero, aquellos fueron destruídos por el Gobernador Belalcázar y por la negligencia de los demás conquistadores, abolida la memoria de sus conste-

laciones que influían designadas con nombres de animales en diferentes partes de la tierra.

Mas ¿para qué apurar el discurso en demostrar el grado de cultura á que llegaron los peruanos, sin los auxilios que tienen otras naciones civilizadas, sólo apoyados en sus propios talentos, cuando la falta de su quipografía nos priva de tan bellas tareas? ⁽⁸⁾ Por más que se diga sobre este gran imperio, no se avanzará más de lo dicho por el Inca Garcilaso y sus contemporáneos, pues según el Padre Segura: *«Las relaciones hechas por escritores coetáneos constituidos en lugar distante, no es tanta la fe como la de otro coetáneo más próximo al suceso: que así en los coetáneos como en los distantes deben también preferirse los patricios ó nacionales á los extranjeros, por que aquellos pueden con mayor facilidad estar más instruidos de las cosas de su patria y país»*.

Sin embargo de lo dicho, permítasenos una pequeña digresión en admirar el orden que tenían para conservar los acontecimientos de su historia, ideando la formación de los Quipos ⁽⁹⁾, que eran

(8) En 1827 se anunció en Londres la impresión de la descifración de unos Quipos que fueron descubiertos por Rosenberg Ventus en la familia de un cacique de Chile, de la tribu de los Guanacus, que se aseguraba ser descendiente de los Incas que huyeron del Perú, cuyos «Quipos» se los compró en Buenos Aires Roberto Baker que los llevó á Inglaterra, en donde se tradujeron.

(9) Esta ciencia desconocida en todo el orbe, es fuerte argumento para los que opinan que el Perú fué poblado por los Mongoles, pues, usándose caracteres en el Asia, era razonable se hubiesen establecido en él, tanto más siendo Príncipe el que introdujo los ritos y ceremonias, el cual necesariamente sabría escribir y hubiera enseñado á los demás.—No obstante, Court de Gebelin, dándole etimología á la palabra Quipos, dice, «que se compone de Qui y

manojos de hilos, ya de un color ó manchado de diversos; para contar anudaban los hilos, á semejanza del cordón Franciscano, los que tenían cuentas de ellos, se llamaban «Quipucamayú» y había en cada pueblo á proporción de los vecinos que tenían unos mismos registros en donde se apuntaba el tributo de cada año, los que nacían y morían por meses, expresando las familias, la gente que iba á la guerra y la que moría en las batallas, embajadas, leyes, ritos y ceremonias. Los Aumautas y Arálicas, lo trasladaban en prosa ó en verso y lo recitaban continuamente á los niños para que lo conservasen en la memoria.

de Pos; y que es muy notable que una escritura igual se llame en la China, *Cove*, que significa en oriental *Elemento*. Po, en el mismo idioma se dice, «la boca ó palabra y que por consiguiente, Quipos querrá decir *elementos del discurso*».

El Príncipe de Saint Severus en su obra que publicó en Nápoles, manifiesta que los Quipos servían de Alfabeto, lo que impugnó el abate Panduro, refiriéndose á Garcilaso.

MANCO-CAPAC

EN el siglo XI cuando legiones de bárbaros talaban todo el órbe, cuando ya no existían los grandes imperios de Persas, Griegos, Egipcios y ni la orgullosa Roma, fué destinado por el Hacedor del Universo para crear un genio extraordinario que sacase á estos vivientes de la incivilidad é ignorancia en que yacían y les diese alguna noticia de la ley natural, de la urbanidad y respeto que deben tenerse entre sí para hacerlos capaces de razón.

Esta parte del globo sin contacto con el antiguo ⁽¹⁰⁾ no mereció ninguna clase de ilustración,

(10) Algunos historiadores (Ulton, tomo III) por la estructura del suelo de las costas, han querido asegurar que los valles estuvieron ocupados por los mares y que entonces formaría la Polinesia ó Archipiélago austral un continente con el Asia: que sería éste sumergido al retirarse las aguas de los llanos del Perú: que sus moradores ganarían las partes más altas de la tierra y que éstas quizá forman las islas que se ven sembradas en este vasto Océano: opinando Quiroz en sus viajes, que toda isla habitada se eslabona al Continente ó por una serie de islas ó por una cordillera bajo del agua. Este pensamiento lo apoyan más con el idioma general que conservan aquellos isleños (*Cooks: voyage towards the south Pole, vol. 2.º*); sin embargo de las grandes distancias á donde no podía conducirle su navegación, ceñida sólo á lo que alcanzaba la vista (*viaje de Quiroz y Mendaña*) aunque Bougainville juzga que la navegación de los isleños se extendía á gran distancia.

No obstante, aquellos autores pasan por alto el tiempo en que sucedió esta

ni su legislador tuvo que ir á aprenderla á las escuelas de aquellos estados, como Licurgo y Solón. Con justicia el publicista francés, el abate Mabley coloca á Manco-Capac en el primer rango de los legisladores del mundo ⁽¹¹⁾.

La fundación del imperio de los Incas, toda en

inundación y registrando la historia de las naciones se llega al conocimiento de que por el año de 1150 antes de la venida de Cristo y como 34 de la guerra Troyana, Hércules emprendió el trabajo de la apertura del Estrecho de Gibraltar que hacia al Asia continente con la España, por una legua de tierra que separaba al Océano del Mediterráneo, domando al gigante Ateo. En la Grecia también excavado un canal para disecar el famoso Valle de Tompe, que era inundado por el Peneo y por el contrario había sumergido la Beocia conteniendo las aguas de un río. No es, pues, extraño hubiese emprendido el trabajo de separar este continente, dando igualmente muerte á los gigantes que ocupaban estos países.

(11) Mucho han trabajado los sabios sobre escudriñar el origen de los Incas, ó mejor, diremos, en revestir sus obras con ficciones para hacerlas apreciables: esto ha llegado al extremo de privar al Perú de la gloria de que Manco-Capac hubiese nacido en el país, persuadiendo vinieron de afuera: que eran hombres semejantes á los europeos, ó á los descendientes de los escandinavos que en el siglo once visitaron las costas de Groenlandia y Terranova. El barón de Humboldt, infiere que no fué del Norte de la Europa de donde sacó el Inca el Código de sus leyes sino más bien del Asia. Ranking en sus investigaciones históricas conjetura á Manco Capac hijo del Gran Khan-Kublai, jefe de una tribu de los Mongoles residentes á las orillas del lago Baikal en la Siberia; y que cuando fué subyugado el continente de Asia, puéstose la España en consternación, el Japón haber sido invadido, por los efectos de un fuerte temporal, fueron arrojados á las playas de América los generales y tropas que escaparon de esa poderosa expedición y hallándola en una completa ignorancia fundaron los dos grandes imperios del Perú y Méjico.

Cuántas contradicciones envuelven en sí estos dichos; lo primero que se viene á la vista es la época de la fundación del imperio de los Incas que, según los autores, fué el siglo undécimo, mas según Ranking y los cálculos de Isaac Newton, que toman por norte la historia de la China, datada desde la invasión del Japón en 1283 hasta la muerte de Atahualpa en 1532, corrieron únicamente 240 años; dos siglos menos: identificando así á los Mongoles con los Incas, que es la principal idea de ellos. Mas, ¿qué se hicieron estos Mongoles? fué por cierto gran prodigio que sólo escapasen del naufragio dos personas y que luego éstas fuesen príncipes. Por otra parte, ¿cómo pudieron estos desgraciados naufragos acompañarse de enormes elefantes, pues, según el indicado Ranking, condujeron esos animales?

sí es maravillosa. Es verdad que su caudillo no fué sustentado por una loba como el de los Romanos, ni escogido por Jehová como el de los Judíos, pero quién puede dudar que ese Omnipotente Dios le infundió luz sobrenatural para que pudiese educar á tanta diversidad de naciones como poblaban la tierra á fin de que preparados en amor y caridad, pudiesen algún día recibir su santa gracia.

Manco Capac ⁽¹²⁾ cual otro Abraham salió con su hermana y mujer Mama Ocllo-Huaco ⁽¹³⁾ de una isleta de la laguna de Titicaca ⁽¹⁴⁾ llevando el pri-

(12) Ulloa, Acosta y Sir W. Temple, ponen Mango: de aquí sale otra conjetura porque se dice que Mango es nombre mongol, el cual fué nieto de Genghis Khan y hermano de Kublay; éste fué proclamado Gran Khan en 1205 y murió en la China en el sitio de Ho-Chen por el año de 1257.

(13) Exponen algunos autores que era madre de Manco Capac y que éste cometió incesto casándose con ella.

(14) Este misterioso lago, cuna del linaje peruano, se halla en la latitud de 12.725 pies sobre el nivel del mar (su altura excede al pico de Tenerife y al pico más elevado de los Pirineos, según observaciones hechas por M. Penlandt) tiene de largo cincuenta y una leguas noroeste sudeste y veinte y seis de ancho por donde más, haciendo una figura irregular de 1.326 leguas cuadradas. En sus riberas hay pueblos de las provincias de Chucuito, Pacages, Omasuyos, Paucarcolla, Lampa y Asángaro. Su fondo es bastante para cualquier género de embarcación, pues no muy lejos de la orilla hay cuatro y seis brazos de agua y adentro hasta cincuenta, sin observarse bajos; el desembarcadero se halla en la parte que divide el territorio del de Bolivia, que se llama el río del Desaguadero, el cual corre hacia N. S. E. y atravesando la provincia de Pacages, al S. O. de Oruro se pierde y sumerge en Popó, formando allí un nuevo lago que es de tres á cuatro leguas de largo y dos de ancho, en que se crían unos peces llamados «Suches»; á sus orillas está el pueblo de Ullages; por ser el río caudaloso y mantenerse siempre la laguna en el mismo sér, hizo sospechar que sus aguas tenían salida subterránea, y en efecto, se ha observado que tiene un remolino, pues arrojando algunas balsas viejas han desaparecido después de dar muchas vueltas; se cree que el agua va á salir al mar por debajo de la Cordillera hasta las inmediaciones del puerto de Iquique. El año de 1748 crecieron mucho sus aguas, que aun se temió una gran inundación, y volviendo después de algún tiempo á su altura ordinaria, se conjeturó que alguna balsa grande habría impedido en parte su salida por haberse atravesado en el sumidero hasta que el peso del agua abrió el paso.

mero una varilla de oro, pues, se le comunicó que por do quiera que fuese, al comer y al dormir procurase hincar en el suelo la varilla y donde se hundiese de un solo golpe dicha varilla, allí fundase la capital de su corte. En efecto, dirigiéndose al septentrión y caminando como ochenta leguas, llegó con su mujer á un cerro que llaman «*Huancanti*», en cuyo paraje se hundió al primer golpe la varilla sin haberla visto más. Conociendo Manco Capac ser éste el lugar donde debían parar, se manifestó á los habitantes de los contornos y comenzó su misión. Enseñábales todo lo que era conveniente y justo, y como verdadero apóstol, no procuraba sino el bien del pueblo; no buscaba oro, ni plata, joyas ni vestidos, haciendas ni esclavos: al contrario, despreciaba estos géneros de riquezas, trabajaba en cultivar la tierra para darles alimento. Mama Ocllo se afanaba en enseñar á las mujeres á hilar y tejer para cubrir la desnudez de sus familias. El honor de las casadas y doncellas era respetado y enseñado el deber de las esposas á sus maridos, y de los hijos á los padres. Un magnánimo corazón, un carácter bondadoso reconocidos á la práctica de estos ejercicios, hacía creyesen hombres y mujeres lo que se les decía, y obedecían lo que se les mandaba.

Sirvióse del respeto del cielo, para el suyo, divulgando ser hijo del Sol y la barrera que la pretendida descendencia ponía entre él y el pueblo era impenetrable, logrando así mantener ilesa la prerrogativa de los que mandaban y los derechos

de los que obedecían. Hizo reconocer por Dios á aquel planeta, no siendo mucho que el deseo de reducir bárbaros lo indujese á publicar ser hijo del Sol, cuando el anhelo de engañar políticos hizo á Alejandro exaltarse hijo de Júpiter.

Los primeros instruidos en las máximas indicadas, se internaron por las sierras, montes y breñas, participando la nueva de los beneficios recibidos: llamáronse unos á otros y logró Manco Capac en poco tiempo ver una floreciente familia, estableciendo más de cien pueblos y denominando á su capital *Cozco*, que significa ombligo ó centro de los demás.

Con tan favorables disposiciones asumió Manco Capac el nombre de *Inca*, que significa soberano y estableció un gobierno monárquico hereditario. Señaló por insignias el «*Llautu*», que era una cinta ó trenza del grueso del dedo auricular que daba cuatro ó cinco vueltas en la cabeza y un purpúreo fleco ó borla pendiente de la frente que llamaban «*Mascapaycha*» (los de la sangre real la tomaban amarilla) unas planchas elípticas de oro que servían de orejeras, por manto una manta cuadrada de dos piernas finísimamente tejida que llamaban «*Incolla*», una bolsa conocida con el nombre de «*Chuspa*» terciada sobre el hombro izquierdo, pendiente de una trenza muy larga de dos dedos de ancho en la que llevaban la *coca* destinada sólo para los Incas y por cetro una segur de oro ó de piedra.

La religión que enseñó á su pueblo era muy

sencilla: un Dios Supremo invisible, como Creador del Universo, el Sol como su primer criatura y de naturaleza infinita ocupado en fomentar el mundo en beneficio de los hombres, y el Inca como hijo de este planeta, pero mortal, enviado para instruirles y hacerlos felices. Mandó fabricar en el Cuzco un templo consagrado al Sol que llamaban «*Coricancha*». Instituyó Sumo Sacerdote de la sangre real, se denominaba «*Villacumu*» y siendo la imagen una naturaleza tan pura, sólo vírgenes debían de cuidar del templo y éstas igualmente de pertenecer á la sangre real, como emparentadas con el gran luminar. Como la generación en su mujer Mama-Ocillo, no podía producir suficiente número de vestales, tomó otras mujeres de rango inferior á la legítima, que llamaban «*Mama-Cunas*», dando á entender que eran mujeres sólo para ser madres: así logró establecer sus instituciones.

Para el gobierno civil nombró Curacas, elegidos no por intrigas ni caprichos, sino buscando la mayor honradez y aptitud para el mando, y para que fuesen más respetados les señaló el señorío de los pueblos que gobernaban.

Todas las leyes eran conformes á la natural, fundadas en adorar al Sol, amándole como imagen de Dios y á sus prójimos como á sí mismos; imponiendo penas corporales proporcionadas á los delitos, y capitales contra el adulterio, homicidio y hurto.

Con leyes tan justas, ejemplo tan puro, gobierno tan patriarcal y clima favorable, en el corto reinado de medio siglo, dejó Manco-Capac fundada una

capital, provincias bien administradas, pueblos bien gobernados, y templos aunque idólatras, libres de barbarie, de sangrientas inmolaciones y de groseras ceremonias. Cargado de años y próximo á morir, conoció estaba concluída su misión; hizo reunir á sus hijos y parientes y comunicándoles que su padre el Sol le llamaba á descansar, encargóles que con todo celo y puntualidad guardasen las leyes que les había dado y obedeciesen á su primogénito Sinchi-Roca que instituyó por heredero.

Tal fué la vida y fin de este extraordinario personaje que merece con justicia un lugar muy distinguido entre los bienhechores del género humano. Murió en el año 1107, llorado de todos sus pueblos y embalsamado su cuerpo le honraron con muchos sacrificios, venerándole como descendido del cielo.

SINCHI ROCA

SEGUNDO INCA

HABIENDO subido al trono este príncipe, heredero de la sagacidad de su padre, deseó sustentarse en paz, valiéndose del Sol (como Numa Pompilio de Egeria y como Settorio de Diana), dedicándose en extender su adoración, estableciendo fiestas cada luna, ó mes y además otras principales como la de «*Raymi*» en el cuarto mes, en reconocimiento de ser la Suprema Deidad: la de «*Cuzquey-rami*» que se hacía cuando el maíz empezaba á brotar, para precaverlo del hielo; y la titulada *Cítua*, que era como especie de expiación para desterrar las enfermedades, con muchos ritos. Por lo que respecta á lo político, convocó á los principales Curacas y después de exhortarlos á observar y hacer observar las leyes que el Sol les había comunicado por boca de su padre, les pidió que por medio de promesas y buen trato, extendiesen su imperio, granjeándose la voluntad de muchas tribus: extendió su dominación al mediodía hasta Chucara, y por levante hasta la

orilla del río Culla-hualla: conociéndose por más floreciente la nación de los Canchis.

Gobernó este Inca sólo 30 años, pero en la mayor tranquilidad: tuvo en su mujer Mama-Cora muchos hijos; murió el año de 1136, dejando la dignidad regia á su primogénito.

LLOQUE YUPANQUI

TERCER INCA

LA fortuna de este Inca, correspondió á su nombre, porque Yupanqui significa «darás que contar», y sobre el nombre Lloque, dice «izquierdo» porque tenía esta falta.

Después de tomar el Inca posesión de sus dominios, hizo personalmente una visita y se propuso extender sus límites. Conoció que para esta empresa era necesario ir con más poder y autoridad que sus antepasados, por lo cual mandó reunir de seis á siete mil hombres y comenzó á formalizar ejército, enseñándoles el manejo de las armas, que se componían de hachas, picas y flechas, instituyendo capitanes y demás necesario al buen orden; y así que estuvo todo dispuesto, salió á buscar con quien medir sus fuerzas. No se engañó, pues tuvo que valerse de ellas para sujetar á los Canas, luego á los Ayavires que le hicieron alguna resistencia. En seguida continuó con la conquista de los Paucacolla, Atun-Colla y demás pueblos que se hallan hasta el Canal ó Desaguadero de la laguna Titicaca. Para conservar la memoria de las victorias ob-

tenidas en esta expedición, mandó construir una fortaleza llamada Pucará y despidió su ejército.

Dedicóse á la enseñanza de los indios, asistiendo personalmente á todos los actos de ilustración: mas no pudiendo reprimir su genio emprendedor, mandó nuevamente apercibir diez mil hombres de guerra y distribuyéndolos en cuatro divisiones al mando de un hermano suyo, los despachó al Poniente para que redujesen á los naturales que hallasen hasta la falda de la Cordillera, lo que consiguieron sin dificultad. Visitó varias veces el reino para enterarse de las necesidades de sus súbditos, lo que le hizo ser amado y querido de todos; y después de haber gobernado cerca de 35 años, murió en el de 1171, dejando de su esposa Mama-Cava, un solo hijo que fué el sucesor.

MAYTA CAPAC

CUARTO INCA

SUBIÓ este príncipe al trono á la edad de 51 años, de un ánimo valeroso como el de su padre; llamábanle «melancólico» por cierto genio que suele ocultar en la profundidad del pensamiento la alegría, no porque le abatiese la tristeza, pues antes le sirvió de estímulo al valor con que triunfó en la guerra. Visitó todo su reino para enterarse de las necesidades de sus súbditos y disponer lo necesario á su remedio. Después mandó reunir doce mil hombres y sujetó la provincia de Tiahuanaco, donde hizo construir grandes edificios; obligó su fama á que los pueblos Coc-yaviri le obedeciesen, y con el ejemplo de éstos se sometieron los de Casiquicurá, Mallama, Huarina, Cuchura, Laricaja, Saucavaro y los Collas, después de haber derrotado á sus naturales en una sangrienta batalla en el paraje llamado «*Huascuchu*»: de este modo dilató el imperio al mediodía hasta la laguna de Paria.

En su segunda expedición, dirigió su ejército á la costa y después de alguna resistencia, ganó to-

dos esos valles y establecieron los pueblos de Arequipay, Cuchaca y Moquehuay: los de la segunda nación tenían la perversa costumbre de envenenar por venganza á los que sospechaban enemigos, y esta maldad fué castigada con mandar quemar vivos á todos los que se hallaban reos.

En la campaña siguiente intentó extender sus dominios por el occidente y mandó fabricar un famoso puente colgante construído de mimbres, en el río de Apurimac para que pasase su ejército; invención que admiró tanto á las naciones vecinas que se rindieron gustosamente los de Chumpi-huilla, Allca, Taurisma, Cota-huahu, Puma-tampu y Parinacochas. Luego transitó por el despoblado de Cautisugu, hasta hallar su marcha interrumpida por una formidable ciénaga, y no habiendo dificultad que le detuviese, empleó todo su ejército en traer piedras y hacer una calzada de tres leguas de largo, seis varas de ancho y dos de alto, siendo esta obra la admiración de la posteridad: volvióse al Cuzco lleno de triunfos, sobre los que compusieron los «Harabec» ó poetas, muchos versos.

Cansado de la guerra se dedicó á dictar leyes en beneficio de los pobres, y murió el año de 1211, de 92 de edad: tuvo en varias mujeres más de cincuenta hijos, heredando el reino el primogénito tenido en Mama-Cuca. De modo que puede decirse fué el *hércules* Inca, no sólo por sus gloriosos triunfos y hazañas, sino por la fecunda prole que dejó.

CAPAC YUPANQUI

QUINTO INCA

LUEGO que tomó la borla colorada, emprendió la visita de todo el reino, en lo que empleó dos años. Formó un ejército de 20.000 hombres y pasó el Apurímac por otro puente que mandó formar de bejucos: le dieron la obediencia los Yanahuaros: y de allí pasó á los Aymaraes y se rindieron ofreciendo oro y plata; á los de Umasuyu que quisieron hacer resistencia los tomaron por sorpresa, marchando toda una noche con 8.000 hombres. Estas dos naciones tenían continuas guerras sobre dehesas y pastos: el Inca arregló sus límites con mojones, que fueron los primeros que se pusieron en el reino. Volvióse al Cuzco é hizo su entrada en triunfo, siendo el primero que usó esta ceremonia.

En la segunda expedición avasalló á los Quechuas, Cotapampa, Catanera, Chauca, Huancuallu, Huamampalpa, Araquinca y todas las provincias que hay de un lado á otro del río Abancay. De este último punto se dirigió á la costa y redujo á Ubiña, Camaná, Carabillí, Picta y Quelca. Re-

gresó al Cuzco y dirigióse hacia el Sur, continuó la conquista que había dejado pendiente su padre en la laguna de Paria: redujo muchos pueblos, entre ellos los de Pocoata, Murumuru, Caracura y todos los que hay al levante hasta la cordillera: además todo el despoblado que llega á la provincia de Tapacarí y Cochapampa, Chayanta, Charca, Tutiora, Sipisipi, Chauqui y Chamuru. De esta expedición se volvió el Inca á su corte, habiendo extendido su dominio hacia el Sur 180 leguas, al levante hasta el río Paucartambo, 13 leguas SE. 40 leguas hasta Cochavalla. Mandó sacar muchas acequias, formar puentes á los ríos para hacer fácil la comunicación. Fué rey muy avaro y ostentoso, dispuso se trabajasen minas y que se formasen ídolos y estatuas de oro: impuso por ley que todos se enterrasen con sus adornos y grandezas, haciendo los sepulcros unas segundas minas de la muerte, é imponiendo penas al que lo tomase. Instituyó una fiesta para armar caballeros á los de la sangre real y á los nobles, con largas ceremonias. Se preparaban con un riguroso ayuno y pasaban por exámenes muy estrictos hasta conseguir la borla amarilla, insignia de príncipe.

Siete años tuvo á sus vasallos disfrutando de los goces de la paz; empero, no pudiendo sujetar su genio emprendedor, mandó aprestar un ejército de 20 mil hombres y remitió á su hijo Inca Roca á su cabeza, el cual, pasado el Apurimac, conquistó algunos pueblos que habían por allí dispersos y tomando después á la izquierda de Abancay pasó el

despoblado de Cochacara y entró en la provincia de Surá, Apucará, Marcavilla, Sausa y Llacsapallanca: de ésta á la costa del mar Pacífico, las de Nanasca, Acarí, Camaná, Atico, Ocaña, Atiquilpa. Regresándose al Cuzco, se halló en la muerte de su padre que fué el año de 1252 después de haber reinado 41 años.

INCA ROCA

SEXTO INCA

ESTE príncipe, después de haber cumplido con honrar á su padre, salió á la visita del reino, en cuyo viaje empleó tres años. No fué menos valiente, ni menos inclinado á mujeres que su abuelo: excediéndole tanto en lo último, que aseguran autores, haber tenido seiscientos hijos, que vivos todos le servían en el palacio y le acompañaban en la campaña. Fué su primera empresa sujetar las naciones Tacmaras, Huiñualla y Curampa, con el país de Cochacasa y Antahuayla, Urumarca, Hancohuallo y Villca; de este último pueblo torció á la izquierda y conquistó dos grandes provincias de más de 40.000 habitantes, nombradas Sullá y Otumsulla. En la segunda expedición bajo la conducta de su hijo Yahuar-huaca, se rindieron los pueblos de Challampa, Pilleupata, Havisca y Tunú. La tercera con un ejército de 30.000 hombres, lo hizo dueño de las provincias de Chumcurí, Pucuna, Muyumuyu, Misque, Sacaca, Machaca y Caracara hasta Chunquisaca, y dejando en ellos (según lo

hacían en todas) los ministros necesarios, regresó al Cuzco.

Fué sabio hasta fundar escuelas públicas, en que sus Amautas ó Filósofos, enseñaban las ciencias, la inteligencia de los Quipus, que el Analista del imperio ó Quipucana, custodiaba en el templo del Sol, y la lengua general que se había adoptado, que era la Quechua (pues los Incas tenían una particular que hablaban solamente los de la sangre real), que todas las naciones conquistadas aprendían indispensablemente, sin duda para que identificados por el idioma se considerasen miembros de una sola familia y se amasen recíprocamente, perdiendo aquel odio que podían tenerse, no entendiéndose y al mismo tiempo para que sus vasallos le hablasen personalmente y oyesen de boca del mismo rey las sentencias y decisiones de sus causas. No por esto permitían abandonasen su idioma particular, así es que, un sabio de nuestros días, que teniendo una semejanza la tenga Malaya y de la Aymará, dice: «Acaso por aquel puerto (Arica) vendría la nación de los Aymaraes, que supo situarse en medio de los Quechuas, y conservar por tantos siglos su lenguaje y costumbres como si fuera una nación aislada, y no estuviera rodeada por todas partes de pueblos que hablan el idioma general del Perú». Tuvo reinado feliz de más de cincuenta años, falleciendo en el de 1303. Dejó el imperio á su primogénito en Mama-Micay.

YAHUAR-HUACA

SÉPTIMO INCA

ESTE nombre, que quiere decir «el que llora sangre», se le dió á este príncipe, por haber nacido con una mancha ó goterón en los ojos. Subió al trono de sus mayores y deseó sustentarse en la prosperidad de sus antepasados sin pretender nuevas conquistas. Empezó á los 9 ó 10 años, por mostrarse pusilánime y como fuese notado de cobarde, aunque suficiente prueba de lo contrario había dado en el reinado de su padre, mandó formar un ejército de 20.000 hombres: él quisiera ir mandándolo, pero los fatales pronósticos que habían hecho los agoreros por la circunstancia de la sangre, le hizo elegir capitán general á su hermano Mayta, el cual conquistó todo lo que hay desde Arequipay hasta Atacoma, y en otra segunda expedición empleó sus armas al Sur, en donde redujo las provincias de Caranga, Ullaca, Llipi, Chinchas y Ambara.

Yahuar-Huaca se contrajo en la educación de su hijo Inca-Ripac, el cual anunciaba desde su infancia, lo que sería en adelante: su entendimiento

aunque duro, para comprender lo que se le enseñaba, pero de carácter afable y complaciente, aunque era feroz, cuando hallaba inconstancia; esto hacía que juzgasen que no sería jamás sino un torpe y un necio; sin embargo, otros percibían en su naturaleza una magnanimidad incomparable y un valor extraordinario. Su padre, de un genio adusto por su misma idea, usaba de aspereza, porque era de los de la primera opinión, y no pudiendo congeniarlo lo apartó de su compañía, remitiéndolo á una hermosa dehesa á cuidar el ganado del Sol. El príncipe, obediente, estaba dedicado á este ejercicio, donde tuvo la famosa visión que ha dado tanto que hablar á los escritores; le anunció la rebelión que tenían dispuesta las provincias de Chíncha-suyu, avisóle que no temiese, pues él le asistiría, que era Viracocha-Inca, hermano de Manco-Capac. Participóle inmediatamente á su padre lo que acaecía, pero no fué creído, antes despedido como visionario. Como á los cuatro meses se realizó la noticia, pero fué cuando las naciones rebeladas ya venían con 30.000 hombres sobre la ciudad. El Inca se halló confuso con la venida de los enemigos, pues no lo había creído, porque desde la fundación del imperio nunca aconteció ningún levantamiento: hallándose sin gente reunida no tuvo más partido que tomar, que desamparar la capital y retirarse hacia el Sur donde se prometía estar más seguro.

El príncipe, que en esta época sólo contaba 25 años, luego que supo que su padre había desam-

parado el Cuzco, lo sintió sobre manera, pero tomando una decisión atrevida, cual otro Judas Macabeo, salió inmediatamente del destierro y llegando á la capital, reunió algunas tropas y tomó el camino que traían los rebeldes, recibiendo en la marcha un socorro numeroso de Aymaraes y Quechus, con lo que atacó al enemigo, después de haber despreciado el perdón que les propuso. Trabóse el combate y después de ocho horas, quedó por el príncipe la victoria: fué tan ruda la pelea que la sangre vertida corrió arroyos, de que es padrón el nombre del lugar, «Sahur-Pampa»—campo de sangre, con la cual pacificó el país. No abusó de la victoria, pues al momento pasó á donde su padre á darle cuenta de ella, el cual abdicó la Mascapaycha ó borla, después de haber gobernado el imperio 20 años; retiróse á hacer una vida privada en Muyna, donde vivió siete años con su mujer Mama-chic-ya y murió en 1330 á los 85 de edad.

VIRACOCHA

OCTAVO INCA

ESTE príncipe á su exaltación al trono permutó el nombre de Inca Ripac con el de Viracocha, por la visión que tuvo, á la cual le hizo fabricar un templo en Caccha, distante 16 leguas del Cuzco al Sur. Conquistó con un ejército de 30.000 hombres las provincias de Huaytará, Pócorá, Aran-caru, Parcu, Picuy y Acos. Dilató su imperio más con la gran reputación que había adquirido, que con las armas, siendo ésta tal, que recibía por ofrenda las provincias, como la del Tucumán, cuyos mensajeros vinieron al Cuzco á darle la obediencia. No despreciaba á los que se le rendían voluntarios, como Sesostris en Egipto: ni menos se burlaba de los que le pedían clemencia, como el cónsul Paulo Emilio con Perseo rey de Macedonia, sino poseía un corazón magnánimo con todos, demostrándolo así con los rebeldes Chauca á quienes perdonó y dejó con el gobierno de sus pueblos. Visitó diferentes veces sus estados para remediar las necesidades de sus súbditos: en todas partes se emprendieron obras magníficas que perpetuaron su me-

moria: hizo abrir una acequia en lo más alto de las sierras, de 10 á 12 pies de hueco y de 150 leguas de N. á S. que servía solamente para regar los pastos en otoño, que escaseaba el agua. Dictó muchas leyes sobre agricultura y en beneficio de sus vasallos. Predijo la entrada de los españoles y destrucción de su imperio; murió cargado de laureles el año de 1373. Hubiera sido su reinado más glorioso, si como dicen, conoció que el Dios verdadero era sólo uno y quiso destruir la idolatría; mas no lo ejecutó, por tener la razón embarazada de las mujeres y las concubinas; dominio de la pasión que poseyó el corazón del mayor sabio. Dejó el trono á su hijo Inca-Urco. ⁽¹⁾

(1) Este príncipe fué el primogenito de Viracocha tenido en su mujer Mama-Runtu, y por lo tanto ocupó el trono de su padre: empero no pudiendo los grandes y príncipes de sangre real tolerar su estolidez, lo depusieron á los once días de haberse puesto la Mascapaycha y Llautu, cuyas insignias cedió á su hermano Pachacutec, y se retiró á la vida privada. De este Inca no hacen mención muchos historiadores por el pasajero tiempo de su gobierno.

PACHACUTEC

NOVENO INCA

CUANDO nació este príncipe, se le puso por nombre Titu Manco-Capac, mas su padre en memoria de haber restablecido el imperio el año primero de su gobierno, á la usanza de los antiguos patriarcas quiso que se llamase Pachacutec, que significa el que de nuevo da ser al mundo, como quien dice «éste será testigo; ó un testimonio de que yo he sido el regenerador de este imperio que casi ya no existía». Dilató sus estados con las conquistas de las provincias de Sausa, Tarma, Pumpu, Ancará y Chucurpuyhuailas, de aquí se volvió con el ejército al Cuzco donde fué recibido con grandes fiestas, y concluídas, emprendió el Inca la visita del reino, en la que empleó seis años, mandando edificar ricos templos para el Sol, casas de Vírgenes y otras obras públicas. La segunda expedición fué encomendada á su hermano Capac-Yupanqui, quien en consorcio del príncipe heredero continuó la comenzada expedición, y sojuzgó á Piuca, Huaráz, Piscopampa, Chuncucu, Huamuchucu, Cajamarca y al regreso el territorio de Yau-

yu, que había quedado hacia un lado: fueron solemnizados estos triunfos con las más grandes demostraciones de júbilo: danzas, comedias y ofrendas hechas al Sol.

Después de cuatro años de descanso, no contentos con la copia de tantas palmas, proyectó la conquista de los valles, pues sólo tenía ganado hacia Nanasca; mas como este territorio tenía otra construcción política, pues se hallaba dividido en grandes estados y ser el temperamento dañoso á los de la sierra, se mandaron apercibir 60.000 hombres para poder remudar el ejército cada dos meses. Provista la mitad, salieron del Cuzco, tío y sobrino, y redujeron á Ica y Pisco; mas no pudieron pasar adelante, pues hallaron en el rey de Chincha, nombrado *Chuquimancu*, resistencia capaz de marchitar las pasadas glorias: si como era valiente hubiese sido este príncipe sagaz. Se estuvieron algún tiempo en la empresa, haciendo remudas en el ejército; empero, abandonado, él pasó el río, penetraron hasta la población del Huarco, rindiéndose el príncipe que gobernaba los partidos de Chincha, Runahuanac, Huarco Malla y Chillca. El gran *Cuismancu*, que ya tenía previsto un ejército de 30.000 hombres para defender el trono de sus mayores, fué respetado, pues antes de venir á las manos, el general Capac-Yupanqui le mandó un mensajero que le dijese, «tuviese á bien no pelear hasta que hubiesen hablado acerca de sus Dioses, y que, pues, los unos y los otros adoraban un mismo Dios, no era razón tuviesen guerra sino que fue-

«sen amigos y hermanos. Y que los reyes Incas, á «más de adorar el Pachacamac como Hacedor y «sustentador del Universo, tendrían en adelante «como oráculo y cosa sagrada al Rimac que adora- «ba; con tal que tuviese por Dios al Sol». Hecha, pues, con *Cuismancu* los respectivos tratados sobre estas bases, se marcharon al Cuzco y se incorporó en la familia real: regresó á gobernar sus estados, que se componían de Pachacamac, Rimac, Chancay, Huaman y Barranca. Pasados seis años, mandó el Inca solo á su hijo Inca-Yupanqui con un ejército de 30 mil hombres, el cual remitió mensajero al *Gran Chimu*, que dominaba los valles restantes hasta Trujillo, con el cual tuvo encuentros muy sangrientos, al extremo de tener el príncipe que pedir 20.000 hombres más de auxilio; llegado éste, tuvo á bien el *Chimu* rendirse, por la murmuración de sus vasallos y fué admitido con el mayor agrado. A los dos años de estas conquistas murió el príncipe Pachacutec en 1423, de edad de 103 años, dejando de su mujer Mama-Huaras á Inca-Yupanqui y más de 300 hijos en sus concubinas. Este Inca merece el nombre de Máximo entre los descendientes de Manco Capac: él extendió el imperio más que todos y adquirió no provincias incultas sino naciones bien organizadas con monarcas belicosos, como Chimu, Cuysmancu y Chuquimancu. Gobernó su pueblo con la mayor economía, hizo nuevas leyes, estableció escuelas, fabricó grandes palacios, templos, baños, acueductos, etc.

INCA-YUPANQUI

DÉCIMO INCA

ESTE Inca siguió el ejemplo de sus mayores: y después de haber visitado todos sus dominios, marchó con un ejército de 10.000 hombres á la conquista de los Moxos, sin embargo de ser muy arriesgada por la aspereza de sus montañas y por los distintos y caudalosos ríos que los cruzan. Hallándose embarazado por una gran cordillera, ideó el bajar con su ejército por el caudaloso río Amarumayu en balsas, que mandó formar para él, y después de algunos encuentros ganaron todo aquel territorio. Sin perjuicio de esta expedición remitió otra á la provincia de Chirigana al levante de los Charcas, la que no tuvo efecto por la esterilidad de la tierra.

Después de éstas mandó á su general Sinchiruca á la conquista del reino de Chile, el que atravesando el desierto de Atacama redujo á Copayapo, Coquimbo y todos los pueblos hasta el río Maule: aquí encontró una vigorosa resistencia en los Perumaucas y Araucanos; diéronse repetidas san-

grientas batallas, hasta por fin fijar sus trincheras en la orilla izquierda y regresó al Cuzco.

Este Inca gobernó con mucha prudencia: visitó repetidas veces su reino, edificó y adornó templos, formó fortalezas y grandes acueductos, adquiriendo el renombre de «piadoso». Entre sus obras, se advierte la maravillosa fortaleza del Cuzco, la cual demuestra el poder y majestad de los Incas ⁽¹⁾.

Las pirámides de Egipto no se le sobrepondrán si se atiende á los elementos con que ambas naciones contaban. Los indígenas no tuvieron hierro, ni acero para cortar las piedras, maromas para elevarla á la gran altura en que se hallan colocadas; carros ni bueyes para conducir las y ni los caminos que se dirigen á aquella capital eran llanos: así es que, no siendo cortadas por regla y muy desiguales en el tamaño, teniendo un enlace de increíble juntura y sin mezcla, es maravillosa la obra. Murió el Inca el año de 1453, de 79 años de edad, dejando de su mujer Mama-Chumpu Omo, al siguiente.

(1) De la construcción de esta obra han querido algunos formar un problema de no difícil solución; porque siendo algunas de sus piedras de un monstruoso tamaño que no bastaban mil hombres para moverlas, dicen, que ó los ayudó el demonio, ó que otra nación gigantesca anterior, de que se hallan vestigios de huesos en varias partes, fué su constructora, ó que los indios sabían el arte de hacer ó de fundir las piedras.

TUPAC-YUPANQUI

UNDÉCIMO INCA

EL nombre de este Inca significa resplandeciente, hízose digno de él, pues su reinado fué el más brillante de todos sus predecesores. Después de visitar el imperio, como era ya costumbre, dió principio á su campaña dirigiéndose al Norte con un ejército de 43.000 hombres, subyugó después de algunos encuentros la nación Huacrachucu: pasado el verano, continuó con la de Chachapuyá, donde encontraron más resistencia; pero el ejército imperial no desmayaba aunque sufría sus pérdidas; en uno de los avances, se le helaron 300 hombres que componían la vanguardia, en un sitio llamado Puerto Dañoso, prosiguiendo con dificultades por desfiladeros y pantanos, ganando palmo á palmo á Cassamarquilla, Papamarca, Rayumpampa, Suta y Llevantu, quedando al fin dueño de aquella provincia: también se entregaron las de Cascayunca, Huancapampa, Cassa, Ayahuaca y Callua, casi con iguales trabajos por lo fragoso de sus caminos.

En la segunda campaña se dirigió hacia Huánu-

co, cuyos habitantes, aunque numerosos, estaban desunidos, lo que coadyuvó á su pronta conquista, como con la de Canaris y los de Humipampa. Como la ambición de los príncipes no reconoce límites cuando sus armas son victoriosas, á la manera de Alejandro ó Napoleón, aspiraba á mayores triunfos, pareciéndole poco cuanto poseía, así es que acometió al floreciente reino de Quito, cuyo señor se defendió valerosamente por cinco años. Empero, el complemento de tan penosa campaña donó á su hijo Huayna-Capac, por no dejar de instruir á sus pueblos en los últimos días de su vida, ya que todos los había empleado en la guerra; encargóle, pues, del mando del ejército y sometió á Quito, llevando sus armas victoriosas hasta Pastu. Habiendo llegado á este punto suspendió la empresa, por haber recibido noticia de estar su padre cercano á la muerte: partió á la capital y hallóse en ella el año 1483, recibiendo el imperio como primogénito tenido en Mama Ocllo.

HUAYNA CAPAC

DUODÉCIMO INCA

DIERON á este Inca el nombre de Huayna-Capac, que significa mozo rico, no con respecto á hacienda, sino rico en proezas y virtudes. En el primer año de su reinado se hizo memorable por la cadena de oro mandada fabricar para solemnizar la fiesta de poner nombre á su primogénito tenido en Mama-Rava Ocllo su esposa, cuya cadena tenía 350 pasos de largo y del grueso de una muñeca. Unió al imperio todos los valles é islas que intermedian entre Chimu y Quito, incluso la Puna. En otra expedición redujo á su obediencia las provincias de Mauta, Apichiqui, Pichunsi, Saba, Pecllansimiqui, Pompa-huachi, Saramissu, Passao y en los rebeldes Caranges hizo un ejemplar castigo mandando degollar muchos miles en la laguna que por esto se llamó Yaguar-cocha, que dice lago de sangre.

Tuvo que apaciguar algunas sublevaciones; como la que efectuó Tumpallá, Curaca de la Puna, que castigó con el mayor rigor; sucedió lo mismo con los de Chachapuya.

Estando Huayna-Capac en su palacio de Tumipampa, por el año de 1515, le llegó noticia de la aparición en la costa de gente extraña, lo que le puso en cuidado, acordándose de la predicción del Inca Viracocha, creyendo tan firmemente que se aproximaba el fin de su dinastía, que dejó mandado en su testamento que obedeciesen en todo á los enunciados extranjeros. Murió Huayna-Capac el año de 1523 en Quito, que había elegido para su residencia, pues estaba sumamente apasionado de Scisi-bacha, hija del rey de este lugar, á la cual tomó por concubina y tuvo en ella á Atahualpa. Fué casado legítimamente tres veces y sólo tuvo por hijos en la segunda á Huascar que le sucedió en el trono y en la tercera á Manco Capac, que también gobernó: mandó depositar en dicha ciudad su corazón y su cuerpo fué llevado al Cuzco.

HUASCAR

DÉCIMOTERCERO INCA

EL propio nombre de este Inca era Inti-cusi-huallpa, que significa Sol de alegría, porque realmente su padre la tuvo en su nacimiento, pero siempre lo llamaron Huascar en memoria de la célebre cadena antes mencionada. Entró á la posesión del imperio en los tiempos más funestos, porque Atahualpa aspiró á la corona y casi proditoriamente invadió el imperio. Arrepentido Huascar de haber consentido en enajenar la corona de Quito, para recobrar el señorío, envió embajada á Atahualpa, exigiendo su obediencia, y el astuto rey respondió que estaba pronto á hacerlo, tan luego como pasase al Cuzco á hacer las exequias de su padre. Con este motivo juntó un poderoso ejército bajo el mando de Challcuchina y Quizquiz, dos generales de su mayor confianza y marcharon hacia el Cuzco con apariencia de acompañamiento. Cuando Huascar advirtió la malicia de su hermano, no tuvo tiempo de juntar otro ejército para contrarrestar; sin embargo, no desmintiendo el valor de sus predecesores, partió con cuantos hombres pudo

reunir en la capital y á tres leguas de ella, en sitio llamado Quipay-pan, presentó una sangrienta batalla en que quedó desbaratado su ejército y él prisionero. El sangriento vencedor no mandó quitarle la vida por atormentarlo más, haciéndolo ver perecer á todos los de su familia y lo mantuvo preso mientras que arreglaba su usurpación en Cajamarca. Recelando que los españoles que habían llegado al país volviesen á colocarlo en el trono, lo mandó degollar en el pueblo de Sausa, en 1532, cuando había llegado á los 31 años de edad.

ATAHUALPA

DÉCIMOCUARTO INCA

SÓLO por haber tomado la borla colorada después de tener prisionero á Huascar Inca, puede ser considerado como emperador, pues no tuvo tiempo para gozar de una dignidad obtenida por traición, ni de una usurpación consumada por un atroz regicidio.

En su tiempo desembarcó en la costa de Tumbes Francisco Pizarro, el año de 1530, el cual había estado en este puerto en 1526 á reconocer el lugar, en virtud de compañía hecha para el descubrimiento con don Diego Almagro y don Fernando Luque, cura vicario de Panamá. En su consecuencia, pasó Pizarro á España y celebró con el emperador Carlos V una capitulación; al mismo tiempo presentaron al doctor Luque para obispo de Tumbes. Pizarro volvió á Panamá con todos los despachos necesarios, cuando el doctor Luque había muerto; pero siguió la compañía con Almagro; sin embargo de varios disgustos que tuvo por no considerársele en las provisiones habilitó la expedición y marchó Pizarro. La buena acogida que

les dieron los naturales (pues tenían ese precepto de Huayna Capac), le animó para ponerse en marcha á Cajamarca, donde había hecho residencia Atahualpa, el cual recibió á los españoles con toda benignidad: la ambición de oro deslumbró la conducta que debían observar en correspondencia; así es que comenzaron á trazar el plan de deshacerse de él. Sabiendo que éste había dado muerte á Huascar, se constituyeron jueces y lo pusieron en prisión, á lo que se agregó la suposición de que quería matarlos, mandando secretamente traer gente que lo defendiese, se le procesó y sentenció á muerte: injusto proceso, pero justa la sentencia si se considera á los españoles llegados al Perú como instrumentos del Altísimo, para castigarlo por el crimen que acababa de cometer. Informado Atahualpa de la fatal sentencia, llamó á Pizarro y le ofreció cuanto oro pidiera por su rescate, sabiendo el astuto prisionero que ese metal era codiciado por los españoles; es verdad que sólo buscaban oro; pero todo el oro del Perú no podía saciar su ambición. Consumaron, pues, su temeraria disposición dando garrote á Atahualpa secretamente en la cárcel, en Diciembre de 1532, habiéndose antes convertido á la fé y recibido el bautismo de mano de Fr. Vicente Valverde, poniéndosele el nombre de Juan.

El vaticinio de Viracocha, los mandatos de los posteriores Incas, el cometa que precedió á la muerte de Atahualpa y el horrible estrago que hizo el volcán de Cotopaxi, todo desarmó el valor de los naturales del Perú y quedó enteramente sujeto á la dominación española.

RELIGIÓN DE LOS INCAS

HUACAS, TEMPLOS, ADORATORIOS Y ENTIERROS DE
LOS INDIOS DEL VALLE DEL RIMAC, QUE HOY SE
LLAMA DE LIMA Y PROVINCIA DE PACHACAMAC.

EN el Perú fueron muy comunes las almas Socráticas, pues sus Incas y vasallos, conocieron (desde los primeros tiempos de su imperio) «la existencia de una causa superior autora y conservadora de todo lo creado. Persuadido de que no podía ser corporal su naturaleza, ni que en el mundo visible había ente que la represente, no le levantaron estatua, la adoraron con culto interior y espiritual; y para que no corriese del culto externo (indicio del primero) al nombrarla, elevaban las manos al cielo, y figuraban las últimas expresiones, con que denotaban un profundo y humilde respeto». Sus labios nunca se atrevieron á insultar al que conocían que sólo debía ser nombrado en medio de las alabanzas más tiernas. ¡Qué grande y poderoso debe ser el Pachacamac que mora en el cielo (decía el filósofo Inca-Roca) considerando la majestad, belleza y resplandor de aquel excelso trono! Reflexión magnífica que transportó

muchas veces al santo rey David. Cuando alguna nación era sojuzgada por los Incas, era su primer cuidado darles una idea del Pachacamac, é inspirarle la adoración debida.

Si tributaron homenajes al Sol, fué en la inteligencia de que éste era criatura del *Pachacamac*, á quien debía la claridad y hermosura con que brillaba. El culto al Sol era un culto político, porque habiéndose fingido los primeros Incas hijos de este planeta, y fundado la veneración de sus vasallos, sobre este principio, parecía consecuente mantener esta preocupación popular, á fin de que tuviese más respeto el monarca y sus leyes. Como no podían representar al Pachacamac, echaron mano del Sol, padre del día, para ocupar la vista material del hombre, tan inclinado á lo sensible: idolatría acaso, la más excusable, según el autor de la historia crítica de los filósofos. Apenas, con todo, de cuanto interesaba fomentar semejante quimera en el pueblo, los *Incas Tupac-Yupanqui* y *Huaina-Capac*, se declararon en términos muy enérgicos y claros contra la divinidad del Sol. *El continuo giro de este planeta* (decían) *arguye bien que no es divino; porque á la Deidad no corresponde ese afán perpetuo, sino un reposo eterno. El sol, pues, está sujeto al imperio de un gran señor, que gozando de un sosiego inalterable, ordena y encamina sus marchas. Y mucho antes el Inca Viracocha, abuelo de Tupac-Yupanqui, había intentado proscribir enteramente, todos los ritos supersticiosos, y culto al Inti (Sol), queriendo que sólo fuese adorado el*

Criador del Universo único Dios; pero se lo impidieron sus concubinas.

Algunos suponían que los peruanos adoraban los bosques, pero los monumentos de aquellos siglos que aún permanecen destrozados, advierten que nunca edificaron adoratorios en los bosques, sino en las altísimas cumbres de las montañas, enteramente estériles. Parece que la intención de esos antiguos indios era separarse, en cuanto pudiesen, de la tierra, para mirar más de cerca al cielo.

Huaca quiere decir *llanto ó lloro*; porque en los templos ó adoratorios se juntaban á llorar para pedir mercedes á sus dioses.

La más célebre de estas *huacas* era la que estaba consagrada al dios *Pachacamac*. Este *Pachacamac* era el ídolo mayor que tenía el Perú y tenía su huaca-templo, adoratorio, culto, sacerdotes y vírgenes, dedicadas al Sol, como las *Vestales* en *Roma*.

Tenía esta huaca ó templo que después se llamó *Mamacona*, eminente altura, casi medio cuarto de legua de circunferencia, y diversa multitud de patios, cuadras, aposentos menores y pequeños, pasadizos y oficinas. Todas sus puertas estaban al oriente: los lugares de sacrificios de cuerpos humanos al occidente y los de animales á las dos partes meridional y septentrional. La gran casa del centro era la del Rey Inca. Los aposentos inmediatos que rodean ésta, de los sacerdotes. Los segundos

pertenecían á los sujetos de primera autoridad: y los inferiores á los criados de los sacerdotes.

No tenía este Dios, ídolo ni estatua, porque lo adoraban como invisible y al Sol como Dios visible; y aunque los españoles encontraron dentro del templo una zorra de oro y unos peces, se debe creer que éstos fueron sacrificios y no fueron de ídolos.

Había al contorno de esta huaca dos poblaciones: una de los indios naturales de aquel valle y otra de los extranjeros, que venían de diferentes tierras en romería ó á negocios con el Inca.

El nombre de *Pachacamac*, es compuesto de *Pacha*, que significa *mundo ó universo* y de *Camac*, principio del verbo *camac*, que es animar ó dar vida: y así Pachacamac quiere decir el que da vida ó alma al Universo: y tenían este nombre en tanta veneración, que cuando les era forzoso mentarlo (pues por lo común, no osaban tomarlo en boca), era con muestras de mucho acatamiento, encogiendo los hombros, inclinando la cabeza y todo el cuerpo, alzando los ojos al cielo y bajándolos luego á la tierra, y haciendo otras ceremonias protestativas de suma adoración y reverencia.

Además del gran templo y huaca del Supremo Pachacamac, tenía cada valle su Dios particular. El de Lima era el dios *Rimac*, cuya huaca y templo se ve junto á la chacra de los religiosos de Santo Domingo, llamada antiguamente *Rimactampu*, y hoy corrupto el nombre, *Limatambo*, y desde esta huaca corría el antiguo pueblo hacia Maranga, como acreditan sus ruinas.

Llámanse también vulgarmente huacas aquellas casas ó palacios en que vivían los indios y en que se sepultaban después de muertos. El rito ó ceremonia con que esto se ejecutaba es el siguiente:

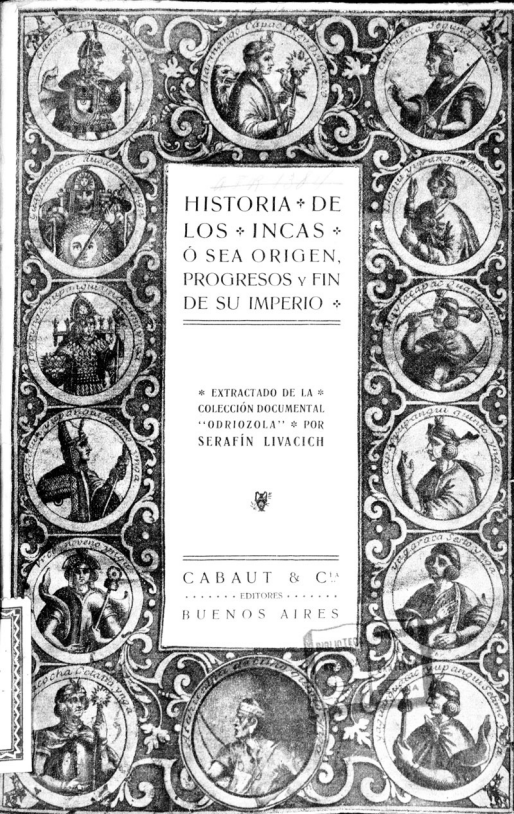
Los indios de este valle eran los que con mayor cuidado que los de otras tierras enterraban consigo las cosas más preciosas que tenían: mujeres, gente de servicio, comida, cántaros de chicha, vestidos y armas, porque creían que después de muertos resucitaban en otra parte, que su ídolo les tenía preparado, donde habían de comer y beber á su voluntad. Por esto se han hallado tantas cantidades de objetos y plata en tales entierros.

Un antiguo cronista de las cosas de este reino, dice textualmente: «El modo de enterrarse ví un día «de Todos Santos que concurrió todo el Tribunal «de la Inquisición en el Convento de la Recolectión «de Santo Domingo, y por entretenimiento trajeron «uno que parecía fardo de ropa, como los que cargan los mercaderes de España al Perú. Era casi «de dos varas de largo y vara y cuarto de ancho, «tenía unas capas de un lienzo de algodón grueso «y luego otros; y entre los dos lienzos mucho algodón por hilar, y á esta traza más de veinte capas, «y entre una y otra mucho algodón leonado que «los indios de estos llanos llaman *tipti* entreverados «en el algodón, manojitos de yerbas y conchas «grandes de la mar, de las que parecen erizos. En «esta forma iban capas cosidas como fardo y á lo «último un cuerpo difunto que parecía ser de mujer «por los cabellos, y tenía en el regazo una criatura.

«Otro fardo como éste llevaron al virrey, conde de Chinchón, para que viese el modo de ataúdes con que estos indios se enterraban; y advertí que en tantos años ni se había podrido el algodón, ni deshechase las yerbas».

ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Advertencia	5
Fundación del Imperio de los Incas	9
Manco-Cupac	19
Sinchi Roca.	27
Lloque Yupanqui.	29
Mayta Capac	31
Capac-Yupanqui	33
Inca Roca	37
Yahuar-Huaca	39
Viracocha	43
Pachacutec	45
Inca-Yupanqui.	49
Tupac-Yupanqui	51
Huayna Capac.	53
Huascar	55
Atahualpa	57
Religión de los Incas	59



Serafin Livachich
HISTORIA * DE
LOS * INCAS *
Ó SEA ORIGEN,
PROGRESOS Y FIN
DE SU IMPERIO *

* EXTRACTADO DE LA *
COLECCIÓN DOCUMENTAL
"ODRIOZOLA" * POR
SERAFÍN LIVACHICH



CABAUT & CIA
..... EDITORES
BUENOS AIRES

